

Mensaje cinco

**Nuestro espíritu
nace de Dios con la simiente de Dios,
a fin de que crezcamos con el crecimiento
de Dios para el edificio de Dios**

Lectura bíblica: 1 Jn. 3:9; 5:4a, 18;
Mr. 4:26; 1 P. 1:23; Col. 2:19; 1 Co. 3:9

- I. **El elemento intrínseco de toda la enseñanza en la economía eterna de Dios es el Dios Triuno en la humanidad, el maravilloso Cristo como el Espíritu del glorificado Jesús, que se ha sembrado en los escogidos de Dios como la semilla de vida, la simiente de Dios, a fin de crecer en ellos, vivir en ellos, desarrollarse en ellos y ser expresado desde el interior de ellos como la labranza de Dios con miras a la edificación de la iglesia como la casa de Dios y el reino de Dios—Mr 4:11-20, 26-29; Mt. 16:18; 1 Co. 3:9; 1 P. 1:23; cfr. Dt. 22:9.**
- II. **La regeneración significa que la semilla de la vida divina, la vida increada, eterna, e ilimitada con la naturaleza divina se ha sembrado en nuestro espíritu; por medio de la regeneración, nuestro espíritu ha nacido de Dios y la simiente de Dios permanece allí—Mr. 4:26; 1 P. 1:23; 1 Jn. 3:9; 5:11-12; 2 P. 1:4:**
 - A. “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”—Jn. 3:6:
 1. “La carne” es nuestro hombre natural, nuestro viejo hombre, nuestro hombre externo, que nació de nuestros padres que son carne; pero “el espíritu”, el espíritu regenerado, es nuestro hombre espiritual, nuestro nuevo hombre, nuestro hombre interior que nació de Dios quien es el Espíritu—2 Co. 4:16; Ef. 3:16.
 2. El Espíritu divino regenera nuestro espíritu humano con la vida divina de Dios, haciendo así que nuestro espíritu sea vida—Ro. 8:10.
 3. La regeneración produce dentro de nosotros un espíritu recién nacido, un espíritu nuevo (Ez. 36:26), en donde el Espíritu divino de Dios mora y se mezcla para ser un solo espíritu (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17).
 - B. “Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo”—1 Jn. 5:4a:
 1. La palabra *todo* se refiere especialmente a nuestro espíritu regenerado, nuestro espíritu de fe, nuestro

Mensaje cinco (continuación)

espíritu regenerado vence al mundo, y nuestro espíritu regenerado con la simiente de Dios en él no practica el pecado—2 Co. 4:13; 1 Jn. 3:9.

2. Nuestro espíritu regenerado nos guarda de vivir en pecado, y cuando estamos en nuestro espíritu regenerado el maligno no nos toca—5:18; cfr. Sal. 91:1-2.
 3. Cuando estamos en nuestro espíritu, que es donde mora el Cristo pneumático, estamos en Cristo, Aquel en quien Satanás, el príncipe de este mundo nada tiene (no tiene base, no tiene oportunidad, no tiene esperanza ni ninguna posibilidad de nada)—2 Ti. 4:22; Jn. 14:30b; cfr. Fil. 4:13.
 4. El mundo entero yace en poder del maligno; la única excepción es nuestro espíritu regenerado—1 Jn. 5:19.
 5. En todo el universo sólo hay una cosa que no tiene las huellas de Satanás: nuestro espíritu regenerado; siempre y cuando permanezcamos en nuestro espíritu regenerado seremos absolutamente guardados en el Dios Triuno que se imparte, y Satanás no tendrá cabida en nosotros—cfr. Jn. 17:11, 15; Nm. 6:24.
- C. Solamente hay un solo Dios verdadero, y este Dios está en nuestro espíritu; cualquier cosa que no esté en el espíritu o no proceda del espíritu es un ídolo, algo que está en contra de Cristo o que reemplaza a Cristo—1 Jn. 5:19-21:
1. Cualquier cosa que no esté en el espíritu regenerado y que no exprese al Señor Espíritu en su vivir es un ídolo; un ídolo es cualquier cosa dentro de nosotros que amamos más que al Señor y que reemplaza al Señor en nuestra vida—cfr. Ez. 14:3.
 2. Necesitamos huir para entrar a la presencia del Señor en nuestro espíritu, a fin de ser guardados del maligno y para guardarnos de los ídolos; debemos huir a nuestro espíritu para tocar directamente al Señor y estar cara a cara con Dios, a fin de que Su simiente crezca en nosotros—He. 6:18-20; Éx. 33:11a, 14; 2 Co. 2:10.

III. La semilla de la vida divina, la simiente de Dios, que ha sido sembrada en nosotros necesita crecer en nosotros para que crezcamos con el crecimiento de Dios, con el aumento de Dios como vida, y seamos transformados

Mensaje cinco (continuación)

en vida a fin de llegar a ser materiales preciosos para el edificio de Dios en vida—Col. 2:19; 1 Co. 3:6, 9, 12a:

- A. Según la Biblia crecimiento equivale a edificación; esto sucede por el crecimiento de Cristo como la divina semilla de vida dentro de nosotros; la manera como crecemos está compuesta de cuatro puntos principales—Ef. 4:15-16:
1. Debemos amar al Señor; a fin de crecer, debemos ir al Señor de forma decisiva e intencional para que nos conceda un amor por Él—1 Jn. 4:19; 2 Co. 5:14; Mt. 22:37; Jn. 14:23; 1 Co. 2:9.
 2. Debemos tratar con el Señor de forma cabal al confesar todos nuestros fracasos, carencias, debilidades, inmundicias y transgresiones en la luz de Su presencia, a fin de tener una conciencia buena y pura—1 Jn. 1:7, 9; 1 Ti. 1:5; 2 Ti. 1:3; Hch. 24:16.
 3. Debemos aprender como discernir nuestro espíritu y como ejercitar nuestro espíritu—He. 4:12; Ef. 3:16; 2 Ti. 1:6-7; Ro. 8:6.
 4. Siempre debemos estar en contacto con el Señor, permaneciendo en contacto con Él—1 Jn. 1:3.
- B. Después de ser sembrado en nuestro espíritu, la simiente divina necesita crecer en el suelo de nuestro corazón y este crecimiento necesita nuestra cooperación—Mt. 13:3-9, 19-23:
1. Para que Cristo crezca como la simiente de vida en nosotros, debemos tratar con el Señor diariamente, a fin de ser pobres en espíritu, ser vaciados en nuestro espíritu, reconociendo que no tenemos nada, no podemos hacer nada, no sabemos nada y no somos nada aparte de Cristo que es el Espíritu, el Cristo que es nuevo, actual y “ahora”—5:3.
 2. Para que Cristo crezca en nosotros como la simiente de vida, debemos tratar con el Señor diariamente a fin de ser puros de corazón, guardando nuestro corazón con toda vigilancia; Dios desea que nuestro corazón sea blando, puro, amoroso y que esté en paz, a fin de que Él pueda tener una vía libre para crecer en nosotros—v. 8; Pr. 4:23; Mt. 13:19-23.
 3. Para que Cristo crezca en nosotros como la simiente de vida debemos beber de la leche no adulterada y

LAS EPÍSTOLAS DE JUAN

Mensaje cinco (continuación)

comer del alimento sólido de la Palabra de Dios—1 P. 2:2; He. 5:12-14.

4. Para que Cristo crezca en nosotros como la simiente de vida es necesario que disfrutemos el regar del Espíritu dado por los miembros dotados del Cuerpo—1 Co. 3:6, 9.
5. Cuando Cristo como la simiente de vida crece en nosotros y hace Su hogar por completo en nuestros corazones, seremos llenos hasta toda la plenitud de Dios: el Cuerpo de Cristo que es la expresión corporativa del Dios Triuno—Ef. 3:17, 19b.